

RENOVADA VISIÓN DEL TEATRO DE LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO

MANUEL CIFO GONZÁLEZ
Universidad de Murcia

Como bien señala el profesor Rogelio Reyes Cano, en su prólogo al libro *El teatro de los hermanos Álvarez Quintero*, “a pesar de los elogios de primera hora, sobre la obra de los Quintero han caído en los últimos tiempos no pocos desdenes de los ambientes cultos cuando no un manto de silencio del todo injusto”¹. Por eso es muy de agradecer la excelente monografía elaborada por el profesor Mariano de Paco, con el rigor científico, el bagaje metodológico y el tono didáctico que caracterizan sus numerosos estudios y que, igualmente, pone de relieve el prologuista del presente libro, quien, a su vez, señala cómo Mariano de Paco ha acertado de lleno al apuntar como gran acierto del teatro de los Quintero su reelaboración dramática y estilística de un mundo literario no inventado por ellos, sino oído y vivido desde dentro.

En la introducción a su estudio, el profesor de Paco manifiesta su radical convencimiento respecto del interés y la oportunidad de llevar a cabo un análisis detenido, detallado y sin prejuicios de la obra dramática de los hermanos Quintero, autores de más de doscientos textos. Unos autores y unos textos que gozaron de unos años de gran aceptación y que, actualmente, parecen estar sumidos en una especie de purgatorio similar al que han conocido otros dramaturgos, como es el caso de Enrique Jardiel Poncela.

Así pues, para llevar a buen puerto su propósito, Mariano de Paco estudia en profundidad aspectos vitales, ideológicos, argumentales y técnicos de una quincena de obras compuestas por Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, entre las que se encuentran dos obras del género sainetesco, nueve comedias, tres dramas y poemas dramáticos, y una adaptación teatral.

En el primer capítulo del libro, que lleva por título “Serafín y Joaquín Álvarez Quintero: vida y teatro”, destaca Mariano de Paco, entre otros aspectos, el hecho de que, hasta el momento de su muerte, Joaquín siguiera poniendo al frente de sus textos los nombres de los dos hermanos, a pesar de que Serafín había muerto seis años

¹ Mariano de Paco, *El teatro de los hermanos Álvarez Quintero*, Prólogo de Rogelio Reyes Cano, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Editum Teatro, 2010, 246 pp.

antes. Y es que la colaboración de ambos hermanos llegó a tal extremo que su obra parecía la de una única persona.

Además de referirse a algunos datos relativos a algunos de sus más significativos estrenos, el profesor de Paco señala que, a pesar del componente “tradicional” y conservador de los textos quinterianos, es innegable la existencia de una voluntad de evolución que pudiéramos calificar de tranquila y no violenta, en aspectos tales como, por ejemplo, el referido a la cultura y la ilustración de las mujeres, a las que siempre vieron y presentaron como las perfectas compañeras de viaje de los hombres. De ahí que en sus obras aparezcan “los conflictos hondos del alma femenina”, lo cual es una muestra clara de la habilidad de los hermanos Quintero para componer personajes femeninos.

En cuanto a sus ideas políticas, Mariano de Paco afirma que el sustento de las mismas es el amor a España, así como la no adscripción a partido político alguno.

El segundo capítulo del libro está dedicado al tema de Andalucía y el andalucismo. En él se destaca el acierto de los Quintero al reflejar las tierras, los habitantes, las historias conocidas y los tipos y costumbres de la tierra que los vio nacer, en especial los usos lingüísticos de la gente andaluza, sin caer en las exageraciones, aunque sin dejar de reflejar los rasgos fonéticos propios del habla de sus personajes.

Igualmente, se hace eco Mariano de Paco de la tradicional acusación formulada contra los Quintero de presentar una visión unilateral, amable, optimista y alegre de la vida andaluza, dejando al margen la Andalucía trágica, triste y dolorida. Una acusación asumida, en parte, por el propio Serafín, aunque rebatida por Gerardo Diego, en su artículo “Gratitud”, publicado en *ABC*, el 29 de septiembre de 1971, en el que afirma, entre otras cosas, que en Andalucía tan verdadera es la pena como la alegría.

El tercer capítulo lleva por título “El teatro de los Quintero y la crítica de su tiempo” y se inicia con la opinión de Clarín a propósito de la revelación y del tesoro literario que representaban los hermanos Quintero a comienzos del año 1901, tras el estreno de *Los galeotes*. A los juicios favorables de Clarín, añade Mariano de Paco los de otros conocidos escritores e intelectuales, como Jacinto Octavio Picón y Rafael Altamira. Entre los desfavorables, destaca los de Pío Baroja y Valle-Inclán.

En “Los Quintero: de la posguerra hasta hoy”, cuarto capítulo del libro, afirma el profesor de Paco que las reposiciones de textos anteriores fueron abundantes durante la posguerra, sobre todo por parte de compañías de aficionados, como la “agrupación teatral Álvarez Quintero”, nacida en Sevilla en junio de 1948. Igualmente, destaca que fueron muy frecuentes las adaptaciones cinematográficas, favorecidas por la positiva consideración que los dos hermanos tenían del cine, pues estaban convencidos de la analogía esencial existente entre cine y teatro y, por tanto, se mostraron “dispuestos a trabajar a favor de la cinematografía española”.

Entre los escritores que, a partir de los años cuarenta y cincuenta, se ocuparon de la obra de los hermanos Quintero, destaca el profesor de Paco los casos de Juan Ignacio Luca de Tena, quien, entre otras consideraciones, dedicó su discurso de ingreso en la RAE a Sevilla y el teatro de los Quintero. Asimismo, señala los juicios favorables vertidos por Gonzalo Torrente Ballester, Luis Cernuda, José María Rodríguez Méndez, Francisco Ruiz Ramón, así como Felipe B. Pedraza y Milagros Cáceres.

A continuación, Mariano de Paco pasa a realizar un detenido, atractivo y brillante análisis de dos sainetes -*El ojito derecho* y *La buena sombra*-; tres dramas y poemas dramáticos -*Malvaloca*, *La calumniada* y *Madreselva*-, y nueve comedias: *El patio*, *Los galeotes*, *Las flores*, *Las de Caín*, *Amores y amoríos*, *Puebla de las mujeres*, *Novelera*, *Mariquilla Terremoto* y *Lo que hablan las mujeres*.

Y, para concluir su interesante estudio crítico, se refiere a la escasez de adaptaciones realizadas por los hermanos Quintero. Concretamente, cita dos textos inspirados en Cervantes; otros dos, en rimas de Bécquer, y, de forma destacadísima, la adaptación escénica de *Marianela*, la novela homónima de Benito Pérez Galdós.

Finalmente, la monografía se completa con el oportuno y amplio apartado bibliográfico y con unos muy interesantes y documentados apéndices, sobre los estrenos de los hermanos Quintero, por orden cronológico, sobre sus obras sin estrenar y sobre las obras traducidas.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente estudio, digno de ser realizado todo cuanto merece, como también apunta Rogelio Reyes Cano en el prólogo. Pero, para poner punto final a esta reseña, quiero hacerlo con unas acertadísimas palabras del propio Mariano de Paco:

“No son merecedores los comediógrafos sevillanos del olvido al que se les somete porque gozaron del triunfo, por la tendencia de su pensamiento o por los rasgos costumbristas de muchas de sus obras (cuando, por otra parte, tanto se aprecian y festejan distintas manifestaciones populares del teatro y de la música)” (p. 209).